Escrito por: Anonymous

Resumen:

Desde hace 10 años que empecé a notar que mi miembro no se paraba. Pensé que era porque no había química hacia las damas que se acercaban a mí.
Antes de que supiera que era impotente, tuve mi última erección cuando me estaba besuqueando con una gringa de California ...

Relato:

Desde hace 10 años que empecé a notar que mi miembro no se paraba. Pensé que era porque no había química hacia las damas que se acercaban a mí.
Antes de que supiera que era impotente, tuve mi última erección cuando me estaba besuqueando con una gringa de California ... pero no se aventó hasta que supiera que estaba libre de SIDA, ya que tenía sospechas de alguien con quien anduvo.
Ella tenía ganas y yo también, pero no se hizo el asunto. Salió bien de sus análisis y yo también. Así que llegó el momento y la calenté, se vino a gritos después de un buen masaje con los elixires untados en su cuerpo y la ternura de mis manos empezó a vibrar y mis besos empezaron a rodearla por todos lados hasta que oralmente fue excitada hasta explotar.
La misma técnica utilizada que bien pueden leer en mis dos relatos anteriores.
Pero cuando le tocó a ella darme el placer mi miembro apenas se paró.
Se frustró y se fue y nunca volvió. Después hubo una chicanita de Los Ángeles que me llamó y llegó a mi casa. Lo mismo pasó, no se me paró, se fue y nunca volvió. Después anduve con una mujer mexicana que cuando no se lo pude meter se fue con otro más joven quien le sirvió mejor que yo, y nunca volvió.
Fui al doctor y por fin me dio la mala noticia que sufría de impotencia.
Así me la fui llevando hasta que conocí a alguien que disfrutó con todo lo que le di pero mi órgano no funcionó. Buscó por otro lado, y encontró a un semental y me abandonó
Pasó el tiempo y conocí a una mujer en México. Le expuse el problema y dijo que no había problema. El año 2000 fue la última vez que ella me hizo completo el sexo oral. Y la última vez en que me pude venir encima de alguien y dentro de la boca de una que supo hacerme feliz.

Ocurrió así:

Estábamos solos en un sitio apartado de de un pueblo rural de la República Mexicana. Era de día, no había nadie en la inmensa casa, tipo hacienda. Ahí nos hospedaríamos. Los mozos habían bajado nuestras maletas y nos dejaron completamente solos.
Caminamos agarrados de la mano y con el rozo de nuestros dedos en nuestras palmas comunicábamos un ardor que iba penetrando en

nuestras entrañas.
Nos llamó la atención una puerta abierta que daba a una de las habitaciones del lugar. Como que nos invitaba a pasar. Y entramos. Nada fuera de lo común, unas literas y una cama amplia. Un ropero y la recamara muy fría, pero fresca.
Ella sintió lo cómodo del colchón y me invitó a que me sentara a su lado. Nos miramos a los ojos y ella lentamente me beso en la boca. Quiso separarse y no la dejé. Empecé a besarla profundamente. Era tanta la pasión del beso, que mi pene quería crecer pero la sangre de mi cuerpo no alcanzaba a fluir para pararlo duramente.
Ella tocó mi pene para saber que tan erecto estaba y al no sentir reacción retiró su mano. Siguió besándome. Al no tener todos los ingredientes para darle un masaje en su cuerpo, empecé a desvestirla lentamente mientras ella seguía besándome.
La emoción era tanta que por primera vez sentí que alguien me deseaba, no importa cuál era mi condición.
Logré quitarle la blusa y su sostén. Sus senos quedaron expuestos, con los pezones parados invitándome a succionarlos.
Clavé mi boca en ellos y entre beso y mordiscos empecé a succionar con ansias de sacar la rica miel de sus senos. Ella empezó a gemir pidiendo más y más y más.
Pedí que se volteara y empecé a masajear sus hombros, si cuello y mis manos alcanzaron sus senos que estaban bien duros del placer que sentía.
Logré levantar su falda traía, no tenía fondo solamente unas pantaletas color rosa que fácilmente pude bajar y conseguí meter mi mano entre sus piernas y logre sentir la humedad que traía y aproveche para mojar mis dedos y pude poner algo de u líquido sobre su culito, lo que ella dijo ¡AHAHAHAH!
Le pedí que volteara hacia mí. Coloque hábilmente mis dedos en su clítoris y empecé a frotar y volvió a gemir, mientras seguía besando su pechos, su cuello, sus oídos.
Sentí que se humedecía y yo empecé a sentir que mis testículos estallaban y mi semen estaba a punto de ebullición.
Pero mi pene apenas experimentó una leve erección, lo suficiente para que ella lo notara y empezara a quitarme el pantalón.
Yo correspondí de igual manera y empecé a quitarle la falda y la desvestí completamente.
La emoción de terminar pronto era enorme, ya que estábamos en una habitación que no era la nuestra.
Ella me pido que hiciéramos el 69 y yo con gusto correspondí.
Ambos empezamos a succionar nuestros órganos. Ella ya estaba escurriendo, como que tuvo su primer orgasmo y por lo caliente que estábamos yo no lo noté.
Por lo que empecé a tomarme los jugos que salían de su vagina.
Ella decía más, más, más, más, más, más y de repente retiró su boca de mi pene y estalló en un grito….

¡Ahahahahahahahahahahahahahahahahhahahhahahahahah!

Yo logré sacarle más jugo, y en un momento puso su mano sobre mi cabeza y me la detuvo. Quería gozar el momento sin ya ninguna estimulación, logré que tuviera su orgasmo.

Me separé de ella y busque sus pechos para poder besarlos tiernamente y puse mi mano sobre su vagina para darle un masaje suave y muy consolador. Ella puso su mano sobre la mía y dirigió el ritmo que ella deseaba.
Así nos quedamos por unos minutos.
Luego ella se paró de la cama y busco unos trapos y lo que consiguió fueron las fundas de las almohadas para poder limpiarse.
Se sentó a pie de la cama y me pidió que me parara frente de ella. Sabía lo que iba a ocurrir. Mi sueño se estaba cumpliendo. Empezó a mamarme ricamente, y al mismo tiempo succionando mi pene, el cual empezó a erectarse pero no completamente. Ella lo notó y continuó chupando y ordeñando.
Empecé a decirle que me chupara.
Chúpame, corazón, jálale, jálale jálale, aspira saca, saca, saca, saca, Sácame toda la leche y de repente sentí que un fluido ardiente subía por el orificio de mi pene y una fuerte explosión que quemó la punta de mi verga recibiendo en su boca los primeros disparos que la ahogaron, para luego caer en su cara y en sus pechos.
Ella después lamió mi pene, terminando de ordeñarlo y saboreó las últimas gotas de mi semen.

Vivimos juntos como por dos años, pero ya no quiso repetir la experiencia. Pero si disfrutó de mis masajes y sexo oral por todo su cuerpo. Después ella ya se aburrió. Buscó a alguien mejor, lo encontró y me dejó por impotente.

Fue desde ahí que pensé ir con un urólogo y me dijo toma viagra y controla tu dieta, y mejorará tu erección.

Desde entonces nadie me ha mamando como esa vez. Sigo buscando, espero encontrar.

Mi leche acumulada desde hace años espera ser ordeñada. ¿Serás tú la que se aviente? Escribe pronto a laga1954@hotmial.com o a mandoxxi@yahoo.com.